reaparecieron en la escena dos adversarios temibles, uno por su talento e influencia política y otro por la simpatía general de que disfrutaba. Eran don Antonio de Haro y Tamariz y el joven Luis G. de Osollo..

Interrumpiremos aquí lo relativo a ellos para decir algunas palabras acerca de Orihuela:

Evadido de Puebla después de la capitulación de 3 de diciembre de 1856, cayó prisionero del general de brigada Manuel G. Pueblita cinco dias después, a las 10 de la mañana, en los momentos en que salía de Atlanyatepec acompañado de su hermano don Ignacio, del Sr. Antonio Orozco, de dos mozos de estribo y de un guía. Juzgado sumariamente, fué pasado por las armas en San Andrés Chalchicomula el 11 del mismo mes y año, en vista de que estaba fuera de las garantías que se habían concedido a los capitulados, puesto que no figuró entre éstos porque se escondió en la ciudad.

Con Orihuela comenzó la serie de conservadores llevada legalmente al patíbulo en la cruenta lucha iniciada en 1854.

Ahora, volvamos a los dos adversarios reaparecidos en la escena de la rebelión:

En el sitio de Puebla del mes de marzo de 1856, Haro y Tamariz comandaba en jefe a los defensores de la plaza y Osollo era uno de sus coroneles distinguidos. Un dia antes de la capitulación (el 21 de aquel mes y año) se ocultaron estos dos facciosos en compañía del general Leonardo Márquez, el 8 de abril se salieron de incógnito los tres y el 27 se fueron a los Estados Unidos de América en la fragata francesa "Penélope", que zarpó de Veracruz. Osollo pasó dias de amargura en Nueva Orleans por la falta de recursos pecuniarios, pues era pobre; pero se negó a recibir un auxilio de $1,000.00 que el Presidente Comonfort le mandó dar en testimonio de la amistad que en

otro tiempo los había unido. El motivo de esta soberbia fué que no quería estar obligado a su poderoso amigo, y así se lo dijo cortesmente a la persona comisionada para entregarle el dinero.

Transcurridos algunos meses, Osollo tomó pasaje a bordo de uno de los barcos extranjeros que navegaban en el Golfo de México, haciéndose pasar por inglés porque hablaba este idioma y tenía aspecto de sajón; desembarcó en Santa Ana, Tpas., disfrazado de marinero y se internó después, sin disfraz, y así llegó a los llanos de Ápan reclutando en el trayecto a la gente que quiso "entrarle a la bola"; tomó el contacto con las partidas de Ignacio Gutiérrez y José María Cobos y con este apoyo y el de sus propios hombres llegó en el mes de noviembre de 1856 a Santa Ana Chautempan, Tlax., cuando el general gobiernista Tomás Moreno tenía un ojo puesto en Puebla y otro en tierras cercanas, como ya dijimos.

Haro y Tamariz había vuelto del destierro antes que Osollo e hizo irrupción en los distritos de Cuernavaca y Morelos en los últimos dias de octubre de 1856, a la vez que una partida de malhechores saqueaba a Yautepec y que la de Juan Vicario era derrotada en Ixtla por el general Juan Alvarez, que la perseguía.

De pasada diremos que Vicario se rehizo de esta derrota en el Llano de los Guarines (Costa Grande del Estado de Guerrero) y se internó en el Estado de México, de donde volvió al distrito de Iguala.

A Osollo, como a Orihuela, se le facilitaron los primeros pasos en el camino de la infidencia, y, como al segundo, fué directamente hacia la fatalidad, aunque en grado menos lamentable. Reunido con Gutiérrez y Cobos en tierras de Tlaxcala, concurrió a la acción de Orizaba, en la que los rechazó el general Ignacio de la Llave; a la de Coscomatepec, en la que el general Morett los dispersó, y por último fué a parar en San Luis Potosí el 31 de diciembre con cuatro-

cientos hombres de su personal recluta y se puso a las órdenes del excoronel de artillería Manuel María Calvo, entonces dueño y señor de la ciudad.

Había caído ésta, como era frecuente que cayeran las plazas de importancia, por efecto de la enfermedad incurable que aquejaba al organismo militar: la infidencia, o el "chaquetazo", como vulgamente se le llamó en 1914 cuando constitucionalistas o carrancistas y convencionistas o villistas rompieron lanzas entre sí en sus disputas por la supremacía del dominio de la situación.

Hagamos un poquito de historia:

El 17 de noviembre de 1856 el general Vicente Rosas Landa se desprendió de San Luis Potosí con la mayor parte de las tropas que guarnecían a esta capital y fué hacia Nuevo León, comisionado por el presidente de la República, a solucionar el conflicto político que había suscitado el gobernador y comandante general don Santiago Vidaurri con el decreto de anexión de Coahuila de 19 de febrero de 1856 y el manifiesto subversivo de 12 de julio siguiente. Sin mayores dificultades lograron entenderse los dos generales y el 18 de noviembre ajustaron en la cuesta de los Muertos un convenio que puso fin al conflicto, por lo que Rosas Landa volvió satisfecho al lugar de su adscripción militar.

Pocos dias hacía que había llegado, cuando a la media noche del 10 de diciembre se le volteó la gente, encabezada por Calvo, quedándole sólo un cuerpo de caballería que el general Miguel María de Echeagaray substrajo a la defección y cien rifleros que se mantuvieron fieles a su jefe el coronel Eligio Ruelas. Con estos escasos elementos huyó Rosas Landa a Querétaro y con los volteados ocupó a San Luis Potosí el coronel Calvo.

Dueño de la plaza, levantó un acta de pronunciamiento que subs-

cribieron las autoridades civiles y los vecinos amigos de la revuelta, secundando el plan de Diego Castrejón que mencionamos en páginas anteriores y nombrando gobernador de San Luis Potosí al señor Juan Othón. Éste y el coronel Manuel María Calvo dieron sendos manifiestos, el primero a sus gobernados y el segundo a los hombres de armas.

De las disposiciones que dictaron antes de que pasara el entusiasmo, es de mencionar el préstamo de $73,600.00 que se le impuso al comercio el dia 15 y el de $52,650.00 que le siguió el 21 de diciembre de 1856.

o
o o

Si el general Vicente Rosas Landa perdió la plaza de San Luis Potosí después de haber enderezado el entuerto político de Nuevo León hecho por Santiago Vidaurri, éste, que había vuelto a pelear en defensa de Comonfort, la recuperó a las 12.30 de la mañana del 11 de enero de 1857 por haberla evacuado el enemigo durante la noche del 10.

Dividida en dos partes la Divisón "Calvo", marchó por distintos caminos para salir a la hacienda de La Esperanza y tomar aquí el carretero a Tolimán, donde se reuniría. Las dos partes o columnas iban, una a las órdenes del general Tomás Mejía y otra a las del de igual empleo Francisco Sánchez, que momentos antes de la evacuación de San Luis asumió el mando en jefe por enfermedad de Manuel María Calvo.

Para informar de los hechos de armas que a continuación se efectuaron, hemos tomado datos de los partes de 21 y 26 de enero rendidos por el general 2° en jefe al de la División "Parrodi", del de fecha 7 de febrero que se le remitió al secretario de Guerra y del de el jefe de la brigada de caballería al general en jefe, de 9 del mismo mes, de 1857.

Publicados por "El Boletín del Nacional" de México, de 8 de junio y 1° y 2 de julio de 1857.

Aisladas entre sí las columnas de la división "Calvo", según dijimos, la del general Mejía pasó como un relámpago por San Miguel de Allende, San Luis de la Paz y hacienda de La Griega y se posesionó del cerro de Tunas Blancas, de la hacienda del mismo nombre, a mediados de enero; la de Sánchez no se dejó ver por ningún lado y se hizo fuerte en el cerro abrupto y elevado de La Magdalena, a la entrada de la Sierra Gorda, en los últimos dias del mismo mes.-

La pequeña fracción de tropas que permaneció hasta lo último sosteniendo la capital de San Luis, como ya dijimos, tomó el rumbo de Dolores Hidalgo a las órdenes del general José María Alfaro y del gobernador provisional Juan Othón y se perdió de vista en la hacienda de La Quemada, a siete leguas de San Felipe, el 15 del repetido mes de enero de 1857.

Por órden del ministerio de Guerra y Marina se había improvisado una división, la que al mando del general de la misma jerarquía Anastasio Parrodi quedó destinada para atacar con todo empeño a los pronunciados de San Luis Potosí, en vista de la importancia que adquirió el movimiento de éstos con el saqueo del consulado inglés y con la intensa propaganda que don Manuel María Calvo proyectaba hacer en Michoacán y Guanajuato por medio del señor Cayetano Villavicencio.

Formada aquella grande unidad de combate con tropas de Aguascalientes, Jalisco, Querétaro y Zacatecas y fraccionada en varias columnas a cargo del general de brigada y segundo en jefe Miguel María de Echeagaray, anduvo a tientas durante algunos dias por ignorar el rumbo que hubieran tomado los pronunciados y al fin localizó el 21 de enero a los de Francisco Sánchez y Luis G. de Osollo en el cerro de La Magdalena, situado al Sur de la hacienda de Tunas Blancas, Qro.